



cachorros

Los primeros

¡Ya han venido al mundo! Se inicia una etapa crítica, el período neonatal, que comprende desde el nacimiento hasta que el gatito cumple las dos semanas de edad. Veamos por qué estos días son tan importantes.

El recién nacido se pasa la mayor parte del día durmiendo, casi un 70% de la jornada se emplea en el "agotador trabajo" del descanso. Los pequeños seres vivos sólo se despiertan para satisfacer la básica y "nutritiva" necesidad de alimentarse; desplegarán todos sus escasos y torpes recursos, con el único fin de alcanzar el ansiado alimento que su madre les ofrece.

El tiempo que esas pequeñas criaturas dedican a la actividad tiene como objetivo "llenar la panza"; nuestros nuevos amigos se despiertan cada tres o cuatro horas y buscan el alimento... Pero, ¿cómo consiguen orientarse?, ¿cómo son capaces de encontrar a la madre si tienen los ojos cerrados?

Al despertarse comienzan a reptar, sus tiernas patitas no tienen capacidad para mantenerlos en pie y sólo son capaces de dirigirse hacia el objetivo con torpes y descoordinados movimientos.

¡Pero la naturaleza es sabia!: no ven, no oyen, no pueden mantenerse

en pie, pero tienen un perfeccionado "radar sensorial". Cuando se encuentran en pleno esfuerzo físico, reptando como "culebrillas", se topan con sus hermanos o con su madre. Para ellos, ese bulto no dejaría de ser un calorillo inconfundible que reconocen inmediatamente con su sensible hocico; cuando el objeto con el que se encuentran exhala calor, se detienen, intentan orientarse y comienzan la frenética búsqueda del pezón materno. En muchas ocasiones, el proceso es lento y no exento de sorpresas, ya que más de una vez el pezón materno es confundido con alguna estructura corporal de sus queridos hermanos.

Alcanzar la fuente láctea puede llegar a ser desesperante para sus escasas habilidades, pero es totalmente gratificante cuando obtienen la ansiada y nutritiva recompensa. Su sensible hocico, la agradable temperatura de la madre y ciertos olores hacen que los gatitos siempre lleguen a buen puerto.

Cuando se enganchan al "surtidor lácteo" co-





os días

mienza otro importante ejercicio: como mamíferos que son, mamarán, pero previamente han de estimular con sus patitas delanteras “el contenedor” para poder saciar su apetito. Las crías de gatos y cerdos presentan una preferencia individual por un pezón: es curioso observar a estos pequeños animales dirigirse a su “lugar de avituallamiento” sin la mínima equivocación en ninguna de las tomas. El perro no tiene esta preferencia, por lo que cada cachorro se enganchará al primer “surtidor” que localice.

Nuestros pequeños amigos “ven el cielo abierto” cuando en su décimo día de vida sus patas anteriores empiezan a coordinarse, y alcanzan la felicidad completa cuando al final de la segunda semana coordinan la totalidad de sus minúsculas extremidades.

Esta nueva capacidad provoca que el gatito tenga pérdidas de contacto con su madre y hermanos; sus pequeñas patitas le conducen a

veces a territorios alejados de la familia, lo que le genera cierta agitación y malestar, que manifiesta gimiendo y vocalizando. Los gemidos desaparecen cuando el azar le lleva hasta la familia o cuando la madre, harta de tantas protestas, decide que el intrépido expedicionario debe retornar al grupo.

En este momento del desarrollo del gatito tenemos claro que dos de sus necesidades fisiológicas están perfectamente cubiertas: comer y dormir, pero... ¿cómo y cuándo “descome”? Nuestros pequeños amigos son incapaces de aliviar su organismo con sus propios recursos durante la primera semana de vida. Si la naturaleza no hubiera diseñado una solución para esta molesta incapacidad, podríamos pensar que los cachorros serían algo así como “pequeños contenedores de sustancias fecales”. Una

vez más, la presencia de la madre soluciona los requerimientos fisiológicos de los nuevos individuos: durante la primera semana de vida de los cachorros, la hembra tiene una singular ocupación: el lamido de la zona perineal de sus gatitos (ano y genitales). Este acto, francamente desagradable a nuestros ojos humanos, se realiza con el fin de provocar la expulsión de heces y orina; el lamido de la zona perineal por parte de la madre no sólo cumple con la importante función de evacuar “détritus”, sino que también consigue una rápida maduración sensorial de los recién llegados.

Podríamos resumir este período neonatal como la fase en la cual el gatito busca algo caliente, blando y que le proporcione leche... ¡Nada mejor que una madre para cumplir con tan básicos y necesarios requisitos! ■

“ Nuestros pequeños amigos “ven el cielo abierto” cuando en su décimo día de vida sus patas anteriores empiezan a coordinarse ”

